

Inquietante poema dramático

Por Joan-Anton Benach

[...] Pienso que el futuro espectador de *Terra de ningú* se tiene que dejar atrapar por los relámpagos deslumbrantes de una representación inquietante, enigmática, críptica en muchos momentos, en la cual una larga conversación entre dos escritores está llena de conjeturas y no hay que atormentarse buscando una respuesta unívoca, al margen de la idea dominante del autor: el lenguaje como única posibilidad de salvación y de



Terra de ningú. Foto: May Zircus (TNC).

conocimiento de las realidades más íntimas de la persona.

En 1974, cuando escribió esta obra, Harold Pinter (1930-2008) sufría una grave crisis personal y familiar, circunstancia, dicen sus biógrafos, que motivaría la excepcionalidad de un texto que no se parece a ningún otro. Se trata de una larga conversación entre dos viejos poetas, Hirst (Joseph Maria Pou) i Spooner (Lluís Homar), que de vez en cuando parece derivar hacia la controversia, pero que sólo una o dos veces sugiere una discusión violenta. [...]

Amigos desde antes de la Segunda Guerra Mundial, el descubrimiento que se va produciendo de su antigua relación, con algunos serios agravios sentimentales, hace progresivamente comprensible el envoltorio irónico y el exagerado sarcasmo con los que Spooner, adulator, agradece la invitación de su colega. Entregado a una enajenación pesimista, estrechamente aliada en una formidable niebla alcohólica, Hirst asiste a una revisión de vida implacable a través de la antigua crónica que le va dictando Spooner, que lo espolea a un mayor hundimiento ético. En la segunda parte, sin embargo, cuando Hirst se ha repuesto de la intoxicación, los dos hombres pueden hablar del presente y del futuro que los espera en esta "tierra de nadie (...) que queda para siempre helada y silenciosa". Albertí ha hecho una dirección impecable, asegurando dos interpretaciones magníficas, la colorida y poliédrica de Homar, y la turbulenta y tenebrosa de Pou, acompañados los dos por el criado y el secretario de Hirst, Ramon Pujol i David Selvas, necesariamente discretos. Formidable la escenografía de Lluç Castells.